EXHIBICIÓN

PAISAJE DE CAMPO



PALACIO PEREIRA

25 DE FEBRERO — 29 DE MAYO 2022

CURATORÍA: CATALINA VALDÉS

Un cuadro en el que se pinta un camino, una hilera de álamos, una cerca, la pared blanca de una casa de adobe y tejas, tal vez una porción de cordillera y unas vacas pastando. La pintura de paisaje formó tradicionalmente una imagen del campo despoblada, distante, nostálgica.

Con esta exhibición queremos componer una imagen diferente, integrando piezas de diversa naturaleza que nos hablan desde la pequeña escala de la semilla a las relaciones que se han ido trenzando entre humanos, animales y la tierra cultivada. Buscamos con ello encontrar nuevas formas de mirar al campo. Mapas, grabados, dibujos, pinturas y fotografías, piezas de lana y cuero, fibra y madera, arcilla y metal, tierra y semillas, libros, videos y utensilios provenientes de distintas colecciones regionales y nacionales, se han reunido en pleno centro de la capital para ampliar nuestra imaginación.

Queremos dar a ver imágenes de memoria y de lo que el campo puede ser: un lugar en que la escala natural se encuentra con la humana para producir su alimento.

Centro de Extensión Palacio Pereira

Huérfanos 1515, Santiago, Chile

w palaciopereira.cl

f @palaciopereira

@palacio_pereira

② @palaciopereira

Dirección general:

Centro de Extensión Palacio Pereira Gracia Obach Carol Illanes

Curatoría:

Catalina Valdés

Asistente de investigación:

Teresa Márquez

Museografía y montaje:

Estudio Pedro Silva / Pedro Silva, Antonieta López, Juan Gili, Bárbara Lara, Isidora Bonnet, Vicente del Pedregal, Víctor Aránguiz, Jona Galaz, Tamara Lazo, Martín Eluchans, Pedro Fuentealba, Hugo Leonelo.

Conservadora:

Evelyn González

Instituciones colaboradoras:

Instituciones colaboradoras:

Museo de Arte y Artesanía de Linares

Museo Americano de Arte Popular Tomás Lagos de la Universidad de Chile

Museo Nacional de Bellas Artes

Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile

Museo Histórico Nacional

Biblioteca Nacional

Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile

Museo Nacional de Historia Natural

Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer

Felipe Alarcón

Francisca Burgos

Macarena Freire

Gianfranco Foschino Sergio Bravo

Zunilda Lenin

Textos:

Catalina Valdés y Teresa Márquez

1 EL SUELO Y LA SEMILLA

La parte invisible que sustenta al paisaje del campo es el suelo. De los más de 32 millones de hectáreas de suelo con potencial uso agrícola, pecuario y forestal que cuenta el territorio de Chile, poco más de 2 millones de hectáreas se destinan al cultivo de alimentos. Fuente de vida, el suelo es el archivo de los movimientos de la tierra, el fruto de miles de años de ciclos minerales y biológicos y el resultado de siglos de arado y siembra. Este paisaje cabe entero en una semilla.

Julio Escámez. *Germinación*, segunda mitad s. XX. Grabado, 39 x 27 cm. Colección Museo de Arte y Artesanía de Linares. Surdoc 13-89.



2 EL AGUA Y EL REGADÍO

Los ríos van esculpiendo la geografía de Chile de norte a sur, llevando agua, nutrientes y vida de la cordillera al mar, regando a su paso cultivos, pampas, bosques y praderas. Durante el siglo XIX y XX, el aumento de la población y las grandes inversiones para la expansión de áreas cultivadas fueron haciendo de este un recurso enajenado de la tierra. La desigualdad en el acceso define al paisaje de campo actual. Con los cántaros recordamos rituales que repongan los ciclos del agua y la tierra.

Soledad Christie. *Pequeñas vasijas para sembrar agua*, San Pedro de Atacama. Cerámica modelada a mano, bruñida, cocida con guano y pulida. Colección Museo de Arte Popular Americano. Sello de Excelencia a la Artesanía. 2020.



3 LA CERCA, EL CAMINO Y LA PROPIEDAD

Cercar es el primer gesto de instalación en un territorio, una forma de domesticar la porción de tierra silvestre que se habita y se trabaja. Los caminos en el campo se van formando a partir de huellas transitadas por animales y humanos a lo largo de los años. Son documentos de la historia campesina: en torno a ellos se construyen identidades, se hacen intercambios y se renueva la vida rural. Hoy, luego de décadas de globalización y crisis socioambiental reconocemos una realidad: a pesar de las persistentes desigualdades y dificultades, es la pequeña agricultura familiar la que produce nuestro alimento.

Rodulfo A. Philippi. *El Molino, fundo San Juan* [La Unión, provincia de Ranco], 1850. Tinta sobre papel, 11,4 x 18,8 cm. Colección Museo Histórico Nacional. Surdoc 3-1706.

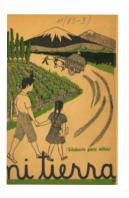


4 LA SIEMBRA, EL CORRAL Y EL PATIO

La escala más doméstica del paisaje campesino está compuesta por espacios de interacción, en un tránsito constante entre el afuera y el adentro, entre humanos, animales y herramientas.

Las formas de hacer y de nombrar heredadas se entrecruzan muchas veces con la ciudad, traída por las vías del estado, de la empresa o la universidad. El proceso de alfabetización rural de mediados del siglo XX fue, sin duda, de las grandes reconfiguraciones del paisaje humano del campo.

Ministerio de educación. *Mi tierra: silabario para niños*. Ilustraciones de Aurora Muñoz. Santiago: Dirección General de Educación Primaria, 1946. Colección Biblioteca Nacional.



5 LO HUMANO Y LO DIVINO

Con la misma materia que se construye una herramienta se hace una cruz, con el mismo tono que se canta a lo humano, se canta a lo divino.

Para renovar la imagen que tenemos del campo debemos conocer las vidas de los niños que crecieron trabajando la tierra, escuchar a las mujeres temporeras, acercarnos a quienes vuelven después de haber vivido en la ciudad para aprender las tradiciones y oficios, ver morir lo que se está acabando y dar nueva vida a lo que ahora brota.

Antonio Quintana. [Mujeres y niña de Achao - Isla de Quinchao], 1960. Archivo fotográfico del Archivo Central Andrés Bello. Universidad de Chile.

